

Con la mirada en el Siervo

Marzo 21, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Marcos 10:35-45

Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a él y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte.»³⁶ Jesús les preguntó: «¿Qué quieren que haga por ustedes?»³⁷ Ellos le respondieron: «Concédenos que, en tu gloria, uno de nosotros se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda.»³⁸ Jesús les dijo: «Ustedes no saben lo que piden. ¿Acaso pueden beber del mismo vaso del que yo bebo, o ser bautizados con el mismo bautismo que voy a recibir?»³⁹ Ellos dijeron: «Sí podemos.» Entonces Jesús les dijo: «A decir verdad, beberán del vaso del que yo bebo, y recibirán el mismo bautismo que voy a recibir,⁴⁰ pero no me corresponde concederles que se sienten a mi derecha o a mi izquierda, pues ya es de aquellos para quienes está preparado.»⁴¹ Cuando los otros diez oyeron esto, se enojaron contra Jacobo y Juan.⁴² Pero Jesús los llamó y les dijo: «Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones las dominan, y los poderosos les imponen su autoridad.⁴³ Pero entre ustedes no debe ser así. Más bien, aquel de ustedes que quiera hacerse grande será su servidor,⁴⁴ y aquel de ustedes que quiera ser el primero, será su esclavo.⁴⁵ Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En Marcos 8:31 Jesús anuncia su sufrimiento y muerte. En Marcos 9:31 vuelve a hacer ese anuncio. Jesús hace estos anuncios solo a sus discípulos, a los más cercanos a él, quienes se supone entienden algo más que el común de la gente. Pero solo se supone, porque después del segundo anuncio de su pasión, mientras andan de camino, los discípulos se ponen a hablar entre ellos acerca de quiénes ocuparán los puestos de honor en el reino de Jesús. Debe haber sido una discusión acalorada, porque Jesús les

pregunta: “¿Qué tanto discutían ustedes en el camino?” Y como niños que no se atreven a revelar sus malas ambiciones, los discípulos se quedaron callados (Marcos 9:33-34).

- Llegamos ahora al capítulo 10, donde un tiempo después tenemos la misma situación. Esta vez los protagonistas directos son dos de los discípulos más allegados a Jesús: Jacobo y Juan. Se acercan a Jesús y ¡no le dan opción! Se pensaron más amados y privilegiados que otros y ansiaban que Jesús les diera los dos lugares más importantes en su reino. Parece que la única elección que le dejaron a Jesús era quién de ellos dos iba a estar a su derecha o a su izquierda. Y esta atrevida petición viene después que Jesús anuncia por tercera vez su sufrimiento y muerte. Algo no encaja aquí. Ni siquiera los discípulos más cercanos a Jesús logran entender la naturaleza del reino de Dios.
- La respuesta de Jesús es directa: “Ustedes no saben lo que piden.” Ciertamente, los discípulos no sabían lo que pedían. Hasta creyeron que podían beber el trago amargo de la muerte en la cruz, como haría Jesús en un futuro cercano. ¿Se habrán acordado de este incidente cuando salieron corriendo al ver en qué consistía el bautismo de Jesús?
- El bautismo de Jesús era un símbolo de su padecimiento y muerte. La Biblia de la Reforma comenta: “este lenguaje es una figura de las intensas experiencias asociadas con el sufrimiento y la muerte. Los primeros cristianos se referían al martirio como bautismo de sangre” (LBR p 1663). Irónicamente, Jacobo fue el primero de los 12 discípulos en experimentar el martirio, cuando Herodes lo hizo matar a filo de espada (Hechos 12:1-2).
- Los otros diez discípulos, celosos, se enojaron. Estaban en esto juntos, aunque sin entender la naturaleza del reino que Jesús proclamaba. Lo que sigue nos lleva al punto más importante de este pasaje: de lo que significa la vida en el reino de Dios.
- Jesús explica con meridiana claridad que su reino no es como el gobierno de las autoridades y de los poderosos, quienes usan su autoridad y poder para oprimir y

esclavizar. Su reino es de servicio, y de servicio a un costo extremo. Jesús mismo es prueba de lo que cuesta servir a los demás: él nos sirvió hasta la muerte en la cruz.

- En el capítulo 53, el profeta Isaías detalla claramente la naturaleza de ese rey servidor: “Será despreciado y desechado por la humanidad entera. Será el hombre más sufrido, el más experimentado en el sufrimiento (v 3). Con todo, él llevará sobre sí nuestros males, y sufrirá nuestros dolores, mientras nosotros creemos que Dios lo ha azotado, lo ha herido y humillado. Pero él será herido por nuestros pecados; ¡molido por nuestras rebeliones! Sobre él vendrá el castigo de nuestra paz, y por su llaga seremos sanados” (vv 4-5).
- Jesús sabía perfectamente que él era ese siervo sufriente que Isaías había anunciado. Así conecta a los discípulos su sufrimiento expiatorio —en lugar del otro— para que vean no solo lo que su maestro hace por ellos, sino por todo lo que sufrirán sus hijos redimidos, aun cuando ellos fueran sus discípulos más cercanos.
- El servicio del cristiano también es sufrido, es servicio al otro antes que a uno mismo. Jesús termina esta enseñanza con su propio ejemplo: “Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (v 45).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Te consideras un discípulo cercano a Jesús? ¿Lo suficiente como para pedirle aquellas cosas que están en tu corazón?

2. ¿Qué cosas hay en tu corazón? ¿De qué conversas con los demás? ¿Son cosas que tienen que ver con el servicio desinteresado a otros, o son más bien expresiones de tus ambiciones personales?
3. ¿Qué te enseña el texto de hoy? Si eres bautizado, ¿te sientes listo para vivir un discipulado de servicio?
4. Jesús pagó el costo del servicio a ti con su propia vida. ¿Te das cuenta de esto? ¿A qué te motiva el servicio de Jesús por la humanidad?
5. Pídele a Dios que cambie tu corazón, tal vez algo presumido, en uno servicial, así como le cambió el corazón a Jacobo y a Juan.